

EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE, SEGÚN GREGORIO DE NISA EN SU OBRA *LA GRAN CATEQUESIS*

Vladimir García, SDB*

Resumen: En el presente trabajo se profundiza el significado de la muerte en el libro *La Gran Catequesis* de Gregorio de Nisa. La muerte es uno de los problemas más universales y cotidianos de la humanidad, pero hablar de ello es un tabú para algunos. Cuando se toca el tema, hay rechazo y varias interpretaciones erróneas que hacen que las personas prefieran no comentarlo. Para responder a la pregunta sobre el significado que Gregorio de Nisa da a la muerte, utilizamos el método analítico deductivo, que nos permite recopilar información sobre el trabajo y mantener el enfoque de la investigación claramente. Para Gregorio de Nisa, el ser humano fue creado en un estado de bondad para participar en los bienes divinos; se vuelve mortal para que su cuerpo pueda ser purificado del mal a través de la muerte. Toda esta interpretación permite aclarar el significado de la muerte y plantea la posibilidad de extrapolar dicha explicación a nuestra realidad.

Palabras clave: Gregorio de Nisa, muerte, escatología, inmortalidad, mal, vida.

Abstract: In the present work is deepened the meaning of death in the book *The Great Catechesis* by Gregory of Nyssa. Death is one of the most universal and everyday problems of humanity but talking about it is a taboo for some. When the topic is touched, there is rejection and several erroneous interpretations that make people prefer not to comment on it. In order to offer an answer to the question about the meaning Gregory of Nyssa gives to death, we use the deductive analytical method, which allows us to collect information about the work and keep the focus of the research clearly. For Gregory of Nyssa, the human being was created in a state of kindness to participate in the divine goods. It becomes mortal so that his body can be purified from evil through death. All this interpretation allows to clarify the meaning to death and raises the possibility of extrapolating that explanation to our reality.

Keywords: Gregory of Nyssa, death, eschatology, immortality, wrong, life.

* Vladimir García es licenciado en Teología en la Pontificia Universidad Católica de Chile, es exalumno del ITER y tiene un diplomado en Acompañamiento Espiritual en el Instituto Pastoral Apóstol Santiago de la Arquidiócesis de Santiago de Chile.

INTRODUCCIÓN

Gregorio de Nisa nació en Cesarea, en Capadocia, alrededor del año 335; hijo de Emmelia y del escritor Basilio el Viejo y hermano menor de Basilio Magno, que fue su guía y su verdadero maestro. Gregorio se formó en la cultura de su tiempo asistiendo a buenas escuelas de retórica; pero, sobre todo, nutrió su mente con la sabiduría bíblica, que, dada su particular capacidad especulativa, hizo de él uno de los mayores filósofos y teólogos del Oriente cristiano. Fue lector y maestro de retórica, se unió en matrimonio a Teosebia; pero después dejó la vida secular y se retiró a la soledad monástica de Annesi, donde estaba su hermano¹.

Basilio le recomendó que aceptara en 371 el obispado de Nisa, pero por acusaciones de los arrianos, fue destituido acusando de incapacidad y despilfarro financiero. A la muerte del emperador filoarriano Valente (378) volvió a su sede. Y desde aquel momento, de forma particular tras la muerte de su hermano Basilio (379), su autoridad y fama crecieron de día en día. Desempeñó un papel importante, junto con Gregorio Nacianceno, en el Concilio de Constantinopla (381), mientras que el nombramiento como obispo del Ponto, por parte del emperador Teodosio le confirió poderes decisorios sobre los obispos de aquella región y le confirmó como hombre de confianza del gobierno central. Murió poco después, el año 394².

Fecha de composición, destinatarios y estructura de La Gran Catequesis.

La Gran Catequesis está dirigida a los superiores eclesiásticos, a los maestros o catequistas, que, en la Iglesia tenían la misión de promover en los creyentes una adecuada formación relativa al patrimonio doctrinal de la tradición apostólica teniendo en cuenta las tendencias heréticas internas, dentro del mismo cristianismo, y las dificultades y los prejuicios que provenían, de modo particular, del ambiente pagano y del judío³.

Esta obra fue escrita hacia el año 386, y posteriormente traducida a la lengua castellana, se trata de una de las síntesis más exactas de la dogmática cristiana de los primeros siglos. Gregorio elabora una magistral síntesis teoló-

¹ Cf. «Biografías y vidas», en la web oficial de La enciclopedia biográfica en línea, acceso el 25 de junio de 2019, <https://www.biografiasyvidas.com/>.

² Cf. «Biografías y vidas», en la web oficial de La enciclopedia biográfica en línea.

³ Sergio Zañartu, «El Dios razonable de la gran catequesis de Gregorio de Nisa», *Teología y Vida*, Vol. XLV (2004):

gica adaptada a las instancias fundamentales de su época, sobre todo respondiendo, a las objeciones que se le hacían a la fe cristiana⁴.

La Gran Catequesis trata los grandes temas de la dogmática; el misterio trinitario, la creación del hombre, el origen y naturaleza del mal, la encarnación del Verbo, la redención del hombre, los sacramentos del bautismo y de la Eucaristía, la necesidad de la fe y de la conversión interior, para concluir con los fines últimos del hombre⁵.

Estructura del trabajo

En el siguiente trabajo, se aborda el tema de la muerte, que para Gregorio es un aspecto importante dentro de la triada, vida – muerte y resurrección. La investigación se desarrolla de una manera procesal, pues trata de responder a la pregunta guía en la investigación: *¿Cuál es el significado de la muerte?*

Se busca desarrollar una investigación de manera sencilla y apegada a la fuente primaria de trabajo. Se parte por explicar la incidencia de la muerte en el hombre y cómo esta afecta la vida desde la creación misma; para Gregorio, el ser humano desde la creación ya se encuentra necesariamente identificado con la muerte; la muerte aparece como una condición propia del hombre. En el segundo capítulo se aborda la figura de Cristo como aquel que venció a la muerte y se convierte en modelo de vida para el hombre. El capítulo tercero habla de la gracia de Dios y la muerte, lo que Gregorio llama el “plan providente de Dios sobre la muerte y sobre la resurrección”. Finalmente, se presentan las conclusiones que permiten aclarar el significado que Gregorio le da a la muerte en su obra la *Gran Catequesis*.

1. EL HOMBRE Y LA MUERTE

1. 1. Creación y muerte

Dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra; que manden en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra. Creó pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creo, macho y hembra los creó (Gn. 1,26-27).

⁴ Cf. Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, ed. Argimiro Velasco (Madrid: Ciudad Nueva, 1990), 7.

⁵ Cf. Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 8.

La creación es la primera acción reveladora del amor de Dios. De todas las cosas creadas el ser humano es la más bella y perfecta creación, es, donde el amor de Dios se manifiesta plenamente, somos la imagen de Dios mismo y por su gracia hemos recibido el don de generar vida, así como lo hizo Dios en el principio.

Lo propio de Dios es dar vida a los hombres, y conservarlos en su Providencia, favorecerlos con alimentos y bebida, hacer el bien a cuantos lo necesitan. Dios es quien permite que se recupere la naturaleza alterada por la enfermedad; Dios es el encargado de señorear toda la creación: tierra, mar, aire y toda la región por encima del aire; Dios es quien tiene el poder suficiente para lograrlo todo, es más fuerte que la muerte y la corrupción⁶.

Estas características propias de Dios marcan la diferencia entre su creación y la nuestra, la convicción de que el alma es algo distinto del cuerpo, por el hecho de que, abandonada del alma, la carne es algo muerto y sin actividad, aunque no alcancemos a conocer el modo de la unión, así también en el otro caso reconocemos que la naturaleza divina difiere en su magnífico esplendor de la naturaleza mortal y caduca, aun concediendo que no logremos ver de qué manera la divinidad se mezcla con el hombre⁷.

1. 2. *Lo humano de la muerte*

Desde que el hombre empieza a existir, está acompañado por esta condición natural llamada muerte, es por eso que convendría integrar el nombre de la mutación final a aquella que abre la marcha. “Ahora bien, si la primera mutación, que llamamos nacimiento, no es pasión, tampoco en buena lógica podría ser pasión la segunda mutación, que llamamos muerte y por la que se disuelve la unión del cuerpo y del alma”⁸.

El Evangelio nos narra de manera plena, el cumplimiento en el sentido más sublime y divino de esta realidad, pues muestra cómo se mezcla lo divino y lo humano, y de qué manera los hechos van develando tanto lo humano como el sentido oculto de la divinidad, es así que lo lógico sería considerar los dos aspectos en su conjunto, viendo en la muerte lo humano y escrutar afanosamente en el modo de la misma lo divino.

Así, la muerte se constituye en una parte de la vida misma del ser humano; la muerte no es algo que llegue como un ladrón al final de la vida: está pre-

⁶ Cf. Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 74 – 75.

⁷ Cf. *Ibid.*, 73 – 74. ↵

⁸ Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 81.

sente en la existencia natural del ser humano, en cada momento y siempre, a partir del instante en que el ser humano aparece en el mundo⁹. Las fuerzas se van gastando, y el ser humano va muriendo. La vida humana es esencialmente mortal o, como dice san Agustín, en el hombre hay una muerte vital. La muerte no viene desde fuera, sino que crece y madura en la vida del ser humano mortal. De esta forma, la experiencia de la vida coincide con la experiencia de la muerte. Aunque nos cueste reconocerlo, somos seres finitos.

1. 3. La muerte en contraposición de la vida

Esta relación de la muerte con la naturaleza humana no existe antes del pecado de origen, ya que como dice Gregorio “el hombre estaba revestido de inmortalidad”¹⁰ la condición mortal es algo extrínseco al hombre que solo abraza la parte material del ser humano, y no toca su parte interior, el alma que fue creada para la inmortalidad.

Ahora bien, a la vida se contraponen la muerte, a la fuerza la debilidad, a la bendición la maldición, a la franqueza en el hablar la vergüenza, y a los bienes todos, cuanto se piensa que les es contrario¹¹.

Para explicar mejor esta contrariedad entre vida y muerte, me parece acertado el ejemplo de la serpiente que utiliza Gregorio, ya que, al igual que la serpiente, no muere de inmediato al recibir el golpe certero en su cabeza, pues su cuerpo sigue con vida y es capaz de moverse; de la misma manera sucede con la muerte que fue vencida ya, sin embargo, sigue perturbando todavía con sus restos a la vida humana¹².

1. 4. La caída del hombre

Debido a la caída de los primeros padres el hombre perdió la familiaridad con Dios, fuente de la vida y fue arrastrado al pecado, y a su consecuencia más dramática en nosotros: la muerte. Así, “desde el comienzo volvimos la espalda a la vida y nos hundimos en la muerte”¹³.

⁹ Cf. *Diccionario de patristica* S. I - VI, Cesar Vidal Manzanares, Estella, Navarra Verbo Divino, 1992.

¹⁰ Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 14.

¹¹ *Ibíd.*, 60.

¹² Cf. Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 110.

¹³ Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 14.

El significado de la muerte, según Gregorio De Nisa en su obra

De este modo, Gregorio explica que el hombre, ser creado en el principio para participar de la inmortalidad de Dios, por el pecado del origen en el mal uso de la libertad, se apartó de esta bendición y se ubicó en la condición mortal, propia de los animales irracionales, pero solo temporalmente, ya que el mal cometido puede ser subsanado.

Así, por aversión a la vida, entra la muerte en nuestra historia humana. De este modo: "...la condición mortal pasó de la naturaleza de los irracionales a ceñir a la naturaleza creada para la inmortalidad"¹⁴.

De esta manera, en la condición mortal se puede distinguir una doble condición. Por un lado, el hombre está sometido a un límite temporal de vida inexorable e insuperable para su naturaleza: la vida que comienza por el nacimiento está limitada, acotada por la muerte. Por otro lado, esta condición mortal, de corruptibilidad en que vive en esta vida, marca todos los momentos de su existencia, es decir el hombre está sometido al estado de corrupción¹⁵.

2. CRISTO Y LA MUERTE

2. 1. Encarnación y muerte de Cristo

El amor de Dios por los hombres se expresa en la encarnación del Verbo. Aquel que es eterno, se ha encarnado por un impulso de amor, y la muerte constituye la última etapa necesaria para identificarse con toda la existencia del hombre.

Para el hombre el nacimiento y muerte es algo propio de la naturaleza carnal, no así en el caso de Cristo ya que en Él "lo que precede al nacimiento y lo que hay después de la muerte nada tiene en común con nuestra naturaleza"¹⁶. En Cristo, ni el nacimiento comenzó desde una pasión, ni la muerte termina en una pasión, porque ni el placer determinó el nacimiento, ni la corrupción sucedió en su muerte.

Efectivamente, el poder que hay en Él es tan grande que su mano puede destruir la muerte y dar entrada a la vida, no obstante, la pregunta que se plantea Gregorio es la siguiente:

¹⁴ *Ibid.*, 65.

¹⁵ Cf. Tomslav Koliatic Maroevic «vida muerte y resurrección en *La Gran catequesis* de Gregorio de Nisa» (Tesis de licenciado en teología dogmática, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995), 146.

¹⁶ Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 75.

¿Por qué no realizo en un solo acto de su voluntad lo que se ha propuesto, en vez de llevar a efecto nuestra salvación dando el rodeo de nacer y de crecer, y salvando al hombre con la experiencia de su muerte, cuando le era posible salvarnos a nosotros sin pasar Él por todo eso?¹⁷.

Si uno conociera con más exactitud el misterio de Dios, podría decir con mayor certeza que la muerte no ocurrió por causa del nacimiento, sino al revés, por causa de la muerte Dios asumió el nacimiento para llamarnos de nuevo de la muerte a la vida¹⁸.

2. 2. Muerte y resurrección de Cristo

En el trigésimo segundo capítulo, Gregorio expone los principios del método alegórico -interpretativo-, aplicados en ese caso a la explicación del modo en que se produjo la muerte de Cristo: en cada palabra y en cada hecho del Evangelio, dice Gregorio, existe un sentido más alto y más divino que el expresado superficialmente por las palabras, y, en cada paso, se encuentra una mezcla de lo divino con lo humano, de forma que en la muerte de Cristo es reconocible el elemento humano, mientras que en la manera en que esta se produce se desvela lo divino¹⁹.

El nacimiento humano y el crecimiento desde la infancia hasta la madurez, junto con todo lo que tuvo que pasar hasta llegar a la muerte, y el entierro en el sepulcro. Todo esto “en efecto” incluido en el misterio, entorpece en cierto modo la fe de las almas ruines, hasta el punto de no admitir la enseñanza de lo que sigue, por culpa de lo dicho anteriormente. “En efecto, lo que hay realmente digno de Dios en la resurrección de entre los muertos, no lo admiten por causa de lo que la muerte tiene de indecoroso”²⁰.

Al hablar de la aplicación de la muerte y resurrección de Cristo a todo cristiano, Gregorio afirma que Dios se toma largos rodeos, ya que, se introduce en la naturaleza corporal, luego viene a la vida como hombre, para recorrer sucesivamente todas las etapas de la edad, también experimenta la muerte y finalmente mediante la resurrección de su cuerpo, alcanza su objetivo, parecería que no puede salvar al hombre mediante decreto, sin tener necesidad

¹⁷ *Ibid.*, 85.

¹⁸ Cf. Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 113.

¹⁹ Cf. Miguel Brugarolas, «La mediación de Cristo en Gregorio de Nisa», *SCRIPTATHEOLOGICA*, VOL. 49 (2017): 319.

²⁰ Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 71.

de bajar de su altura²¹. Parece que Gregorio cuestiona a Dios por la muerte, sin embargo, más adelante termina afirmando que, así como el principio de la muerte, aunque ocurrió por uno solo, y se traspasó colectivamente a toda la naturaleza humana, de igual manera, el principio de la resurrección, gracias a uno solo se extiende a la humanidad entera²².

2. 3. *La gracia que nos libra de la muerte*

Gregorio en su obra se pregunta quién puede librar al hombre de su destino mortal, ¿quién podía ser el rescate de los que se hallaban cautivos en el calabozo de la muerte? Su respuesta es categórica y unánime. Este no es otro que aquel que le dio la vida en su origen, este es, Dios²³.

Y este es el misterio del plan providente de Dios sobre la muerte y sobre la resurrección de entre los muertos: que no impidió, que siga el orden necesario de la naturaleza, pues, con la muerte el alma se separa del cuerpo, pero hizo que de nuevo se juntaran mediante la resurrección. Esto únicamente, con el fin de convertirse Él mismo en punto de encuentro de la muerte y de la vida. Es así que estableció en sí mismo la disolución de la naturaleza, obra de la muerte, para constituirse Él mismo en principio de la reunión de lo separado²⁴.

Como la muerte, es corrupción, es tiniebla y cualquier otro engendro de maldad, se entrelaza con el inventor del mal, pero, la aproximación de la potencia divina destruye a modo de fuego, lo que es contrario a la naturaleza, por penosa que resulte la separación. Pero para ventaja nuestra, como ya se dijo, la gracia de aquel que nos creó también tiene la potestad de salvarnos de la muerte²⁵.

Como un mayor respaldo a lo expuesto anteriormente, Gregorio plantea de otra manera, el modo cómo la gracia del Logos santifica el cuerpo, para ello se sirve de la analogía del pan en la eucaristía, afirmando así que cómo el pan en la eucaristía es santificado por el Logos de Dios y la plegaria, de igual manera el hombre, por la resurrección de Cristo es elevado junto con la divinidad, ya que dicha resurrección alcanza a todos. En el hombre asumido por Él, el alma retornó de nuevo al cuerpo después de la disolución. Y es que Cristo, después de ser depositado bajo tierra, al tercer día resucitó de nuevo a la vida²⁶.

²¹ Cf. Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 78.

²² *Ibíd.*, 82.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*, 83.

²⁶ *Ibíd.*, 101.

2. 4. *Remedio contra la muerte*

Para Gregorio el remedio a la muerte nos es otro que aquel cuerpo que se mostró más fuerte que la muerte y dio principio a nuestra vida. “Lo mismo que un poco de levadura se asimila toda la masa” (1Cor. 5,6), así también el cuerpo al que Dios hizo inmortal, cuando se introduce en el nuestro, lo cambia y lo transforma en sí mismo todo entero.

La salvación, pues, se hace efectiva, para nosotros, mediante la purificación del agua; en el bautismo, se da la regeneración en que se nace para la vida inmortal, incorruptible. Este nacimiento se realiza por la potencia divina que transforma la naturaleza corruptible en incorruptible. ¿Cómo sabemos que está presente y activa? Porque, el que es Dios, ha prometido estar en medio de los creyentes, permanecer en todos, estar con cada uno. La invocación contribuye, pero muchos nos preguntamos ¿Cómo opera esto? La salvación nos viene por el contacto con Cristo, por el seguimiento e imitación de nuestro guía, que nos conduce a través del laberinto de esta vida, fuera de la prisión de la muerte. Así, en el bautismo, sumergiéndonos tres veces bajo el agua y surgiendo de nuevo, imitamos sus tres días de muerto depositado bajo tierra y su resurrección. Nos es, pues, necesario comenzar en el agua la gracia de la resurrección. El gran y mejor bien de nuestra resurrección tiene aquí sus principios y causas²⁷.

Pero la fe, en el momento del bautismo, debe ser en la Trinidad increada, para que lo realizado ahí tenga poder, para que nazcamos a la vida inmutable. Nosotros elegimos libremente qué naturaleza queremos tener por padre. Si pensamos que el Hijo y el Espíritu son creados, regresamos, en cierto sentido, a lo que nos era connatural, a la vida mudable, y el nacimiento ha sido de abajo y no de arriba, espiritual²⁸.

Pero no basta con el bautismo y la fe que se refiere a la salvación del alma. Porque el ser humano es también cuerpo. La única forma que tiene el cuerpo de entrar en contacto, de recibir el antídoto, es por el alimento y la bebida, que se transforma en sus entrañas en su cuerpo y sangre.

3. MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

3. 1. *La muerte como purificación*

Para el ser humano no creyente la muerte es tenida por el peor de los males, el punto cumbre de la infelicidad humana. Sin embargo, es un exceso del

²⁷ Cf. Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 126 – 128.

²⁸ Cf. *Ibid.*, 122 – 123.

beneficio divino, en que Dios muestra su cuidado solícito por el ser humano. Pero, nuevamente nos preguntamos ¿Tiene otra intención el proveedor de la vida, que no sea el que vivamos en las mejores condiciones? Para Gregorio, parecería que no, pues, al disolverse el hombre en la tierra, como jarro de arcilla, se separa la suciedad y puede ser remodelado en la forma original²⁹.

La mortalidad, que era lo peculiar de la naturaleza irracional, fue aplicada al hombre por aquel que remedia nuestra maldad, pero no es inherente a la naturaleza humana. Abraza la parte sensible del hombre sin tocar la imagen. La parte sensible se disuelve, para ser remodelada de nuevo por la resurrección según la belleza primigenia. Pues, según la economía, la muerte fue introducida en la naturaleza humana por la Providencia divina para que en la separación del cuerpo y del alma se escurriera la maldad y el hombre fuera de nuevo restituido sano y salvo, intacto y ajeno a toda mezcla de maldad. Como dice Gregorio, lo propio de la luz es disipar la oscuridad, y lo propio de la vida abatir a la muerte. Por tanto, fuimos nosotros quienes nos dejamos desviar del buen camino desde el comienzo, y volvimos la espalda a la vida, hundiéndonos en la muerte³⁰.

De la misma manera que hemos contemplado en el autor de nuestra salvación que estuvo muerto durante tres días y vivió nuevamente, así también, tenemos que imaginarnos en nosotros algo semejante, pues, como dijimos, por la gracia y el amor de Dios nosotros también compartimos esa condición de hijos suyos y contamos con la posibilidad de seguir el camino abierto por Cristo³¹.

3. 2. *Cristo como modelo para vencer la muerte*

El acto salvífico de Cristo se transforma en modelo para nosotros, pues Él una vez que tenía decidido formar parte de la humanidad, debía pasar por todas las particularidades de nuestra naturaleza. Por tanto, ya que la vida humana está encerrada entre dos límites, si habiendo franqueado el primero, no hubiera llegado al siguiente, su propósito hubiera quedado truncado, porque no habría asumido una de las particularidades de nuestra naturaleza; sin embargo, en Cristo se dan plenamente las dos condiciones, tanto la divina como la humana, es por eso que llega a convertirse en el modelo de toda la humanidad³².

²⁹ Cf. Zañartu, «El Dios razonable de *La Gran Catequesis de Gregorio de Nisa*», 584.

³⁰ *Ibíd.*, 98.

³¹ Cf. Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 122 – 124.

³² *Ibíd.*, 112.

Efectivamente, el hecho de que Cristo no permaneció en la muerte, y que las heridas de su cuerpo no fueron un obstáculo para su existencia, pues, resucitó y se apareció libremente a sus discípulos, es algo que, según la historia, nos permite ver que Cristo no necesita de la ayuda de razonamiento para mostrar su carácter divino y propio de la potencia más sublime y suprema³³. Así Cristo vence a la muerte no solo en sí mismo, sino que, como primogénito de toda la creación, como punto de encuentro de la vida con la muerte, la persona de Cristo se constituye en el principio que, de algún modo, junta, lo que estaba separado. Es así que Gregorio asevera que la resurrección de Cristo permite la resurrección conjuntamente al hombre.

3. 3 De la muerte a la inmortalidad

Se ve claro que la muerte es algo venido de fuera del hombre, impuesta a nuestros padres, pero con un objetivo de purificación, en vista a nuestra restauración por la resurrección. Así pues, como parte de un plan de Dios, la condición mortal paso de la naturaleza de los irracionales a ceñir a la naturaleza creada para la inmortalidad. Alcanzando su exterior, no su interior, envuelve la parte sensible del hombre, pero no es capaz de tocar la imagen divina³⁴.

Si antes se ha dicho que la muerte sigue al pecado, ahora se puede agregar que la muerte debe preceder a la vida. Al pasar de la muerte a la vida, el hombre toma un nuevo sentido “lo nacido de nacimiento mortal necesariamente es mortal, así también lo nacido de nacimiento que no admite corrupción es superior a la corrupción de la muerte”³⁵.

Así, Cristo toma nuestra muerte para darnos su vida. Por eso, más profundamente que morir porque había nacido, nació para morir. Al llegar a la muerte, la divinidad, oculta en el envoltorio de la carne, engaña al adversario. Así, Jesús es escogido por este como rescate. Dios había introducido la muerte para que, en la separación del alma respecto al cuerpo, se destilara el mal, y así el cuerpo pudiera ser re-plasmado. En la resurrección, Dios, unido al cuerpo y al alma de Jesús, los vuelve a reunir para siempre. Así nos restaura, porque la naturaleza humana forma una unidad (como un solo viviente), y de la misma manera como la muerte, sucedida en uno, se extendió a toda la naturaleza humana, así también la resurrección restauradora.

³³ *Ibíd.*, 78.

³⁴ *Ibíd.*, 65.

³⁵ Gregorio de Nisa, *La Gran Catequesis*, 137

4. CONCLUSIONES

Con el desarrollo del presente trabajo se ha buscado dar una respuesta satisfactoria a la pregunta por el significado de la muerte según Gregorio, llegando a las siguientes conclusiones:

La muerte, para algunos, es tenida por el peor de los males; sin embargo, para Gregorio, la muerte es un exceso del beneficio divino, en que Dios muestra su cuidado solícito por el hombre. Esta, fue introducida en la naturaleza humana, según un plan por parte de la providencia divina, para que, desaparecida la maldad en la separación del cuerpo y del alma, de nuevo el ser humano, reconstruido mediante la resurrección, estuviera sano y salvo. Por lo tanto, no se trata de un mal o de un castigo de parte del creador, al contrario, se trata de un plan para restablecer la condición originaria del ser humano. La muerte toma un nuevo sentido, y se convierte en algo necesario para alcanzar la salvación, ya que, envuelve la parte sensible del hombre sin tocar la imagen.

El hombre pasa a ser mortal para que el cuerpo sea purificado del mal por la muerte. No es indigno de Dios el nacimiento y la muerte. Cristo, al tocar la muerte la hace desaparecer y vuelve a unir para siempre el cuerpo y el alma. Dios nos ha liberado por bondad y con sabiduría, poder y justicia (respecto al adversario). La redención se nos aplica por la imitación del bautismo y la comida eucarística, que nos transforma hacia la incorruptibilidad. El alma no purificada por la virtud será purificada por el fuego del juicio para retornar a la gracia del principio. Pero no basta con el bautismo y la fe que se refiere a la salvación del alma. Porque aún nos queda la pregunta por el cuerpo. ¿Cómo puede nuestro cuerpo recibir la salvación y la vida inmortal? Para Gregorio esto solo es posible por el alimento y la bebida, que se transforma en sus entrañas en su cuerpo y sangre. En ese sentido, según Gregorio, el cuerpo humano es pan, porque se alimenta de él. El cuerpo del Logos es también pan en cierto sentido (se alimentó de pan y vino) y se mezcla con los cuerpos de los que han creído, repartido siempre íntegramente en muchos sitios y conservándose íntegro en sí mismo³⁶.

En la muerte nos liberamos del mal, lo que permitirá nuestro renacer por Dios. Es en la resurrección donde se vuelve a juntar para siempre el alma con el cuerpo, e ingresamos en la vida incorruptible, inmortal. Obviamente esta imitación de la muerte y resurrección de Cristo va acompañada del arrepentimiento. Así, agrega Gregorio, el nacido de Dios tiene que mostrar en sí los

³⁶ Cf. Zañartu, «El Dios razonable de la gran catequesis de Gregorio de Nisa», 592.

rasgos del Dios que lo engendró, tiene que mostrar en sus elecciones el cambio de vida. De lo contrario, se atrevería a decir que el agua del bautismo fue solo agua, y que no hubo manifestación del don del Espíritu. Todo esto, nos lleva a decir, que, la muerte no es propiamente un mal, y Dios triunfa al volver a llamar al ser humano. Pero solo cuando se está del todo purificado, se retorna sano y salvo a Dios, para una bienaventuranza (sin pasiones) eterna.

La resurrección de Cristo se expande a toda la naturaleza humana, divinizándonos a todos junto con Él. Y, al final, brotará un himno de acción de gracias de parte de toda la creación. Pero ¿cómo sucede esto en nosotros? Para el alma se da mediante el bautismo, imitación de la pascua de Cristo que culminará en nuestra muerte y resurrección, y para el cuerpo por la comida eucarística. Por bautismo purificador entiende Gregorio renacer realmente como hijos de Dios, de la Trinidad. Así, Dios sigue mostrándonos su presencia salvadora. Y su economía es razonable.

Para Gregorio, la naturaleza del ser humano, según el plan del creador, se encamina necesariamente hacia la replasmación y reconstitución, haya recibido o no la gracia del bautismo. Pero los que no recibieron el bautismo, y no han sido purificados, tendrán que pasar por el fuego, durante largos siglos, antes de ser devueltos a Dios sanos y salvos. Aunque la purificación sea dolorosa, Dios libera al hombre de la maldad y cura al mismo inventor de esta. Esta victoria de la bondad de Dios sobre el mal, Gregorio la denomina “apocatástasis”³⁷, pero en forma pedagógica.

Con todo lo anteriormente expuesto, podemos decir, que, plantear el tema de la muerte, no solo es algo que concernía a Gregorio en su tiempo; pues hoy en día, el tema tiene consecuencias pastorales, que van desde una mala interpretación que provoca temor por la muerte, hasta lo que ya mencionamos, que es considerar a la muerte como el peor de los castigos por parte de Dios.

Vivimos atormentados por la muerte, pensamos tanto en ella, que, incluso desgastamos gran parte de nuestra vida tratando de evitarla. Aunque la muerte es uno de los temas más universales y cotidianos en la humanidad, sigue siendo uno de los miedos y ansiedades más antiguos. A pesar de que

³⁷ Apocatástasis (del griego *apokathistó*: poner una cosa en su puesto primitivo, restaurar), es un concepto especialmente utilizado por Orígenes, y que, según él, significa que, en el fin de los tiempos, todos, pecadores y no pecadores, volverán a ser uno con Dios. Esta interpretación trae aparejada una serie de dificultades doctrinales. La doctrina de Orígenes suscitó reacciones fuertes, aunque influyó en diversos autores antiguos que la recogieron si bien matizándola; así San Gregorio de Nisa, Didimo el Ciego, Evagrio Póntico, Diodoro de Tarso o de Sicilia y Teodoro de Mopsuestia. Posteriormente, y con acentos panteístas, reaparece en Escoto Erígena y Schleiermacher. Fue condenada por la Iglesia.

Gregorio diga que el ser humano al ser creado ya se encuentra necesariamente identificado con la muerte, y esta es una condición propia del hombre, tocar el tema de la muerte de nuestros seres queridos o de la posibilidad de que esto nos suceda, se convierte en algo difícil de ponerlo en palabras. Muchas veces cuando se aborda el tema existe reticencia y diversas interpretaciones equivocadas que provocan que las personas prefieran mejor no pronunciarse al respecto.

Finalmente, tomando en consideración todo lo expuesto, se puede decir que, a pesar de que muchos aborden el tema de la muerte y planteen algunas propuestas, (hasta cierto punto razonables), la muerte siempre será un gran enigma para el ser humano, y lo único que nos queda por hacer es confiar en el creador y tener fe, pues como dice san Pablo “En efecto, si por el delito de un hombre reino la muerte, ¿con cuanta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinaran en la vida por uno, por Jesucristo; (Rm. 5, 17).

BIBLIOGRAFÍA

Brugarolas, Miguel. «La mediación de Cristo en Gregorio de Nisa». *SCRIPTATHEOLOGICA*, VOL. 49 (2017): 301 - 326.

De Nisa, Gregorio. A, *La Gran Catequesis*. Traducido por Argimiro Velasco. Madrid: Ciudad Nueva, 1990.

Hard, David Bentley. «The ‘whole humanity’: Gregory of Nyssa’s critique of slavery in light of his eschatology». *Scottish Journal of theology*, 54 n°1 (2001): 51 – 69.

Koliatic Maroevic, Tomislav. «Vida muerte y resurrección en la Gran catequesis de Gregorio de Nisa». Tesis de licenciado en teología dogmática. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.

Loosen, Julio. Apokatástasis, en *Lexikon für Theologie und Kirche*. I, Friburgo (1957): 709-712.

Noemi, Juan. «Significado teológico de la muerte». *Teología y Vida*, Vol. 29 (1988): 261- 292.

Zañartu, Sergio, s.j. «El Dios razonable de la gran catequesis de Gregorio de Nisa». *Teología y Vida*, Vol. XLV (2004): 564-604.

ITER – AKME

ACUERDO ENTRE ITER Y LA DIÓCESIS DE WILLEMSTAD



En Agosto del 2013 Monseñor Luis Secco, Obispo de la Diócesis de Willemstad, estableció la fundación Akademia Kat lico Mgr. Ellis (AKME). El objetivo principal de esta academia es rescatar los valores Cristianos (católico) en las sociedades que constituyen la Diócesis de Willemstad. Enfoque primario en las gestiones que resultan de este objetivo son los jóvenes que forman parte de estas sociedades. La Diócesis de Willemstad consta de 6 islas, Aruba, Bonaire, Curazao, San Martin, Saba y San Eustacio. La sede del Obispo se encuentra en la ciudad de Willemstad, capital de la isla de Curazao.

Durante los años que han transcurrido, las normas y valores Cristianos en estas poblaciones conocieron fuertes retos y en la visión del Obispo Luis Secco era necesario realizar un acto considerable para dar inicio a un proceso de renovación social y espiritual. Bajo dirección de una directiva la academia ofrece diferentes programas de formación como vehículos para lograr sus metas educativas y transformativas. Ya est n en camino un curso para formar Di conos Permanentes y cursos sobre la Santa Biblia para la población en general de la Diócesis que por mayoría son católicos.

El 24 de octubre último AKME y ITER firmaron un convenio de colaboración bajo cual arreglo estas dos instituciones gestionan un curso Postgrado de Teología que se inauguró en la misma fecha. AKME e ITER tienen la firme intención de ofrecer paulatinamente más y diversas posibilidades educativas para la Diócesis de Willemstad.